

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Lo unario y lo uniano en el Seminario 17 de Jacques Lacan.

Mazzuca, Roberto.

Cita:

Mazzuca, Roberto (2020). *Lo unario y lo uniano en el Seminario 17 de Jacques Lacan. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/515>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/dfr>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LO UNARIO Y LO UNIANO EN EL SEMINARIO 17 DE JACQUES LACAN

Mazzuca, Roberto

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El propósito de este trabajo es examinar los antecedentes de la oposición entre lo unario y el campo de lo uniano en relación con la trama conceptual del Seminario 17 “El reverso del psicoanálisis”, también llamado Seminario de los cuatro discursos. Este seminario no aborda de manera explícita la oposición entre lo unario y lo uniano, la cual se va a constituir dos años más tarde; sin embargo, encontramos en él que esta oposición repercute y se manifiesta en tres registros diferentes, a saber: la delimitación de dos estadios del lenguaje, la distinción entre dos modalidades del saber, y la relación con el goce. En los tres casos juega un papel decisivo el significante amo y el discurso del amo, tema predominante introducido en este seminario.

Palabras clave

Rasgo unario - Lo Uno - Campo uniano - Significante amo

ABSTRACT

THE UNARY AND THE UNIAN IN THE 17TH SEMINAR OF JACQUES LACAN

The purpose of this paper is to examine the antecedents of the opposition between the unary and the field of the unian in relation to the conceptual plot of Seminar 17 “The reverse of psychoanalysis”, also called the Four Discourses Seminar. This seminar does not explicitly approach the opposition between Unary and Unian, which will be established two years later; however, we found that this opposition affects and manifests itself in three different registers: the delimitation of two stages of language, the distinction between two modalities of the knowledge [savoir] and the relationship with the benefit [jouissance]. In these three cases, the significant master and the discourse of the master, predominant subject introduced in this seminar, play a decisive role.

Keywords

Unary trait - The One - Unian field - Significant master

En su *Seminario 19 “... o peor”*, Lacan formula la proposición “Hay Uno”, la cual ha sido caracterizada por Jacques-Alain Miller como el axioma del último período de la enseñanza de Lacan:

Al introducir de esta manera el Uno, en la clase IX de ese seminario Lacan lo distingue del rasgo unario, concepto formulado una década antes y que es original de su enseñanza, a pesar de que él sostenga haberlo encontrado en los textos de Freud. Establece de este modo una diferenciación entre lo unario y el campo de lo uniano (p.124) que adquiere su sentido en la trama conceptual de ese momento de la enseñanza de Lacan. Sin embargo, aun cuando esta distinción entre lo unario y lo uniano se establece en este seminario de los años 1971-72, debe reconocerse que ha sido precedida por numerosos antecedentes. En efecto, desde el mismo momento en que Lacan introdujo en su *Seminario 9 “La identificación”* el concepto de rasgo unario como origen del lenguaje y componente de la identificación del sujeto, este concepto ha sido siempre acompañado por alguna referencia que lo distingue de lo Uno, constituyendo de ese modo una dupla que se desplaza a lo largo de la elaboración lacaniana, asumiendo entonces diferentes valores en función de la variación del contexto conceptual en el que sucesivamente se va insertando.

El propósito de este trabajo es examinar los antecedentes de la oposición entre lo unario y el campo de lo uniano en relación con la trama conceptual del *Seminario 17 “El reverso del psicoanálisis”*, también llamado *Seminario de los cuatro discursos*.

Este seminario no aborda de manera explícita la oposición entre lo unario y lo uniano, la cual, como ya afirmé, se va a constituir dos años más tarde; sin embargo, encontramos en él que esta oposición repercute y se manifiesta en tres registros diferentes, a saber: la delimitación de dos estadios del lenguaje, la distinción entre dos modalidades del saber, y la relación con el goce. En los tres casos juega un papel decisivo el significante amo y el discurso del amo, tema predominante introducido en este seminario.

Examinemos entonces esos tres registros. En primer lugar, en referencia al significante amo, Lacan distingue dos estadios del lenguaje, antes y después de su constitución. Hay un estadio original del lenguaje, donde no ha surgido un significante amo y, en consecuencia, todos los significantes son equivalentes entre sí, definiéndose cada uno por sus diferencias con todos los otros. Y hay un estadio ulterior, en que alguno de esos significantes se erige en significante amo, dando comienzo así al

discurso de esta denominación.

“Volvamos a lo que hay que entender por *significante amo* partiendo de lo que hemos adelantado a este respecto.

Al comienzo, ciertamente, no lo hay. De algún modo, todos los significantes son equivalentes, porque sólo juegan con la diferencia de cada uno respecto de todos los demás, por el hecho de no ser los otros significantes. Pero por eso también cada uno de ellos es capaz de adquirir la posición de *significante amo*, precisamente por lo siguiente, porque su función eventual es representar a un sujeto para cualquier otro *significante*. (p.93)

Podemos reconocer en estos dos estadios del lenguaje características que definen el campo de lo unario y el campo de lo uniano respectivamente. El estadio original se rige por las características del rasgo unario; y el estado ulterior, por el contrario, asume cualidades propias de lo Uno.

El rasgo unario se define por la diferencia. Consiste en la diferencia que sigue existiendo entre dos elementos a pesar de que se hubieren eliminado todas las diferencias cualitativas entre ellos: aun en este caso, en que ambos son cualitativamente iguales, son diferentes: uno sigue siendo uno, y el otro, otro. De allí que Lacan lo califique como consistiendo en la pura diferencia. Como componente esencial del lenguaje, el rasgo unario determina el carácter diacrítico de éste, es decir, la naturaleza diferencial de los significantes, a raíz de lo cual no sólo un *significante* es la diferencia respecto de todos los otros sino que, además, es diferente de sí mismo.

El rasgo unario está presente entonces desde el comienzo mismo del lenguaje ya que constituye su rasgo esencial. O tal vez, deberíamos usar el plural, porque justamente por consistir en la diferencia, el rasgo unario, dice Lacan, nunca está solo. Nunca es uno, siempre es varios. Está en el origen de la repetición en la que, el *significante* al repetirse, ya es diferente.

Desde luego, el rasgo unario no está nunca solo. Así pues, el hecho de que se repita - que se repita para no ser nunca el mismo - es propiamente el orden mismo, el orden en cuestión por el hecho de que el lenguaje esté presente y esté ya ahí, con su eficacia. (p.166)

El *significante amo* (S1), por el contrario, está solo. Por eso Lacan lo llama *significante único*. Y opera por una distinción secundaria, no inicial, al separarse de todos los otros y tratarlos como un conjunto (S2).

Este *significante único* opera por su relación con lo que ya está ahí, articulado, de modo que sólo podemos concebirlo por una presencia del *significante* que ya está ahí, diría, desde siempre. En efecto, si este *significante único*, el *significante del amo*, escrito como ustedes quieran, se articula con algo de la práctica que ordena, dicha práctica está ya tejida, tramada, por lo que, es cierto, todavía no se desprende de ella, a saber, la articulación *significante*. (p.164)

Por sus efectos y consecuencias sobre el resto de los *significantes*, al reunirlos en un conjunto, Lacan caracteriza al *significante amo* como unificante, como todo.

De ahí que lo que aprehendemos en el discurso analítico - el Uno unificante, el Uno-todo - no es lo que está en juego en la identificación. La identificación pivote, la identificación mayor, es el rasgo unario, [...]. (p.166)

Podría también considerarse que esta distinción entre dos estadios del lenguaje anticipa la que Lacan establecerá varios años después entre *lalangue* y el lenguaje. Este último no es inicial, es secundario, y constituye una elaboración estructural de aquélla. En segundo lugar, hay que hacer notar que estos dos estadios estructurales del lenguaje tienen también un valor histórico. En el desarrollo de la cultura humana el discurso del amo ha surgido en un determinado momento de la historia; marca entonces un antes y un después donde el saber asume características distintas. El discurso del amo se asocia con el surgimiento del saber filosófico, que contribuye a su sustento. Previo al saber de la filosofía regía el saber mítico.

Encontramos la huella de la presencia primera de este saber [mítico] incluso allí donde ya queda lejos, porque ha sido adulterado en gran medida a lo largo de lo que se llama la tradición filosófica - juicio del embrague del *significante del amo* sobre este saber. (p.164)

Por último, en tercer lugar, podemos reconocer la distinción entre el rasgo unario y lo uniano, tal como se despliega en el desarrollo del *Seminario 17*, en la relación con el goce.

En este seminario reencontramos el concepto de rasgo unario tal como Lacan lo formuló originalmente en el *Seminario 9*, pero con un agregado sustancial. Su función ya no se relaciona sólo con el origen del lenguaje y con el sujeto, sino intrínsecamente con el goce. El rasgo unario surge como marca de goce y, al repetirse, lo tramita.

Y ahora viene lo que aporta Lacan [en este seminario]. Se refiere a esta repetición, esta identificación del goce. En este punto, tomo algo prestado del texto de Freud, dándole un sentido que éste no indica, la función del rasgo unario, es decir, la forma más simple de la marca, que es el origen del *significante* propiamente dicho. (p.49) [...].

Este saber muestra aquí su raíz en el hecho de que, en la repetición, y para empezar bajo la forma del rasgo unario, resulta ser el medio del goce ---del goce precisamente en tanto supera los límites impuestos, bajo el término de placer, a las tensiones usuales de la vida. (p.51) [...], ¿la marca es ya en sí misma conductora de voluptuosidad? (p.52)

El rasgo unario en su repetición es medio de goce, pero también su tramitación metonímica. En la repetición no se reproduce el goce original, hay siempre una diferencia, una pérdida de goce. Lo que precisa de la repetición es el goce. En la medida en que hay búsqueda de goce en tanto repetición, [...] lo que nos interesa como repetición y que se inscribe por una dialéctica del goce, es propiamente lo que va contra la vida. [...].

Como todo nos lo indica en los hechos, la experiencia, la clínica, la repetición se funda en un retorno del goce. Y lo que el propio Freud articula en este sentido es que, en esa misma repetición,

se produce algo que es un defecto, un fracaso. (p.48)
[...], lo que se repite no puede estar más que en posición de pérdida con respecto a lo que es repetido. [...] Freud insiste, en la misma repetición hay una mengua de goce.(p.49)

Ahora bien, a diferencia del rasgo unario, lo Uno del significante amo induce y determina la castración. La atribución de esta función al significante amo constituye una de las tesis fundamentales introducidas por Lacan en el *Seminario 17*. Quien determina la castración ya no es el significante del Nombre del Padre, sino que ésta es un efecto directo del significante amo, cualquiera sea el significante que asuma ese lugar. El Edipo no es sino un sueño, el sueño de Freud.

El efecto de la castración implica también un tratamiento del goce pero de un orden muy distinto, no metonímico sino metafórico. No se trata ya de la pérdida de goce en su reproducción en la temporalidad significativa, sino de su estatuto estructural como goce prohibido. El discurso del amo determina la pérdida de goce que se deriva de la castración y localiza el objeto *a* en el lugar de la producción, objeto que es una recuperación de goce, un *plus de gozar*, pero de una manera circunscripta y discreta, es un Uno de goce. El objeto *a* es también una de las formas de lo Uno.

Como el desarrollo de este tema excede el propósito de este trabajo, me contentaré entonces con tres breves citas en referencia a la relación entre significante amo, castración y objeto *a*. Lo que yo introduzco, lo que voy a enunciar hoy de nuevo, es que al emitirse hacia los medios del goce que son lo que se llama el saber, el significante amo no sólo induce sino que determina la castración.(p.93).[i]

El discurso del amo [...], al entrar en el mecanismo de su aserción repetida, tuvo que captar la pérdida por su propia entrada en el discurso y, por decirlo de una vez, ver surgir este objeto *a* que hemos señalado como plus de goce. (p.84)

Se trata ahora de saber qué quiere decir esta castración, que no es un fantasma, y de la que resulta que sólo hay causa del deseo como producto de tal operación [...], (p.136)

Conclusiones

En síntesis, en el *Seminario 17 "El reverso del psicoanálisis"*, la oposición entre lo unario y el campo de lo uniano se despliega en tres registros, todos ellos en relación con el significante amo. En primer lugar, en la distinción entre dos estadios del lenguaje: por una parte, un estadio inicial en el que predomina el rasgo unario y, en consecuencia, los significantes son equivalentes entre sí; y, por otra, un estadio ulterior en el que uno de esos significantes se separa del resto y se erige en significante amo, como Uno unificante.

En segundo lugar, se expresa en dos modos del saber; el saber filosófico que sucede y destituye al saber mítico.

Finalmente, en tercer lugar, la distinción entre lo unario y lo uniano remite a las relaciones con el goce. El rasgo unario es desde su origen marca de goce y lo reproduce en la repetición. El significante amo, en cambio, induce la castración, determina

el goce como prohibido, recuperándolo parcialmente en forma del objeto *a*.

La oposición entre el rasgo unario y lo uniano tal como se presenta en el *Seminario 17*, muestra diferencias significativas con momentos anteriores de la enseñanza de Lacan y, a su vez, sufrirá nuevas modificaciones en su elaboración posterior.

NOTA

[i] Ver también p,131: la castración como principio del significante amo.

BIBLIOGRAFÍA

Lacan, J. (1969-70) *El seminario, libro 17: El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1992.

Lacan, J. (1971-72) *El seminario, libro 19: ... o peor*. Paidós, Buenos Aires, 2012.